

**INFLUENCIAS DE LA INMIGRACIÓN  
CANARIA EN LA SOCIEDAD  
VENEZOLANA.**

**DR. ÁNGEL M. NAZCO GARCÍA.**

**A todos los inmigrantes canarios  
hijos de la pobreza endémica de su tierra,  
aquellos que buscaron otros horizontes  
y formaron parte honrosamente  
de otra sociedad, de una nueva patria.**

**“Fueron tan vagas nuestras ansias de retornar, que casi siempre nos quedamos en lejanas tierras, amándolas como propias y defendiéndolas como legítimas ¿Es que sentimos un amor universal, más allá de las fronteras y las razas...?”. Antonio Pino Pérez (1)**

## **INFLUENCIAS DE LA INMIGRACIÓN CANARIA EN LA SOCIEDAD VENEZOLANA.**

Transcurre el mes de junio del 2021. Tengo el honor de recibir la distinción de la Academia de Mérida, al designarme como “Miembro Correspondiente Extranjero”. He querido presentarles este trabajo sobre el tema de la inmigración canaria en Venezuela y el impacto de la misma sobre la sociedad venezolana, el cual es requisito para el ingreso a esta ilustre institución.

## **INFLUENCIAS DE LA INMIGRACIÓN CANARIA EN LA SOCIEDAD VENEZOLANA.**

La emigración es un proceso social que ha estado presente durante toda la historia y en todos los pueblos del mundo. Por una u otra razón los hombres sufren procesos que les obligan a buscar otro horizonte, una mejor calidad de vida. La persona que abandona su residencia habitual, su casa, y quizá también su familia, casi siempre lo hace por una imperiosa necesidad la cual no puede satisfacer en el sitio que habita, y lo hace buscando nuevos horizontes, con la esperanza de poder cumplir con algún sueño, de poder iniciar un nuevo proyecto de libertad. Es un proceso que destruye el hogar, separa los integrantes de un grupo familiar, también se deja atrás a los amigos, el trabajo, el medio ambiente, las costumbres y hasta el aire que respiras. Tu existencialismo se rompe, se desestructura. Si el país donde llegas te ofrece una mejor calidad de vida, asumes el reto de luchar, de trabajar, para merecer todo el bienestar que te proporciona esta nueva sociedad, para transitar, con tu trabajo, disciplina y honradez, los nuevos caminos que te ha deparado la vida. Pronto pasarás por el proceso de adaptación, junto a tu compañera(o) de vida e hijos, fijando en la tierra las raíces que irán consolidando su existencia en esa nueva patria.

Dice la historia que cuando Colón pasó por estas tierras, a finales del siglo XV, notó que había muchos perros y las llamó islas de canes, de allí el nombre de Canarias. Es una bonita observación para encajar el nombre que identifica este territorio que parece flotar en las aguas del Atlántico, frente al continente africano, al sur de la costa marroquí. Las Islas Canarias surgen como un territorio definido desde la conquista de las mismas por los españoles, proceso de lucha que transcurrió durante gran parte del siglo XV, terminando el mismo a finales de esa centuria. Concluye el período de la conquista, ya en plena colonización en algunas islas, unos años antes que se hiciera en territorio hispanoamericano, de tal manera que ejercen en forma casi paralela su quehacer como nuevos territorios bajo el poder de la monarquía española, sometiéndose

todos a los nuevos ocupantes durante varios siglos. Canarias, en la actualidad, año 2021, continúa bajo el dominio de la Corona de España.

“Canarias se convierte, por su posición geográfica y por la acción de los Vientos Alisios, en la ruta y el paso obligado para las Indias. Tan favorable era la travesía que llegó a llamarse Ruta de las Damas. Por tales circunstancias, la gran mayoría de los barcos y las flotas que marchaban hacia América, hacían escala para repostar en los puertos canarios”. (2) Su ir y venir, los flujos y reflujos de la inmigración, se debían a factores que empujaban al canario hacia otras orillas y algunos de ellos guardando la esperanza de volver a la tierra que les vio nacer. Sin embargo, a pesar del paso de los años, de los siglos, nunca dejó de ser un territorio que padecía una “miseria endémica”. Una tierra que ofrecía mucho a unos pocos, y poco a muchos. Cuba y Venezuela fueron los destinos preferidos por los canarios, hubo quienes también emigraron a Texas, México, Argentina, Brasil, Uruguay, entre otros. La emigración cambiaba de rumbo, acompañando a los procesos socioeconómicos de los países escogidos como destino.

Eso sí, el canario siempre supo mantener su frente en alto, mostrando un enorme espíritu de sacrificio, de trabajo, de superación; capaz, incluso, de fusionarse con la gente del nuevo pueblo que le acogía, generando nuevas familias al mezclar sus genes guanches y españoles, con los genes de las jóvenes colonias de América: españoles, los pueblos indígenas, los negros arrancados de África y la joven descendencia parda. Muchos serían los personajes de su pueblo y su descendencia, de relevante importancia, presentes en el transcurso de toda la historia de este joven país Venezuela. El canario forma parte, entonces, de la misma génesis del pueblo venezolano, quedando imbricado al mismo en su genética y en el diario quehacer que define el existencialismo de esta joven nación. Tal es así que el pueblo canario, con sus siete islas, ha querido extender su tierra, abrazar con cariño a la que han denominado “la octava isla”, Venezuela.

Con mis recién cumplidos 70 años de edad, he vivido mis primeros 14 años de vida en Canarias, edad con la cual emigré a Venezuela, 36 años en este país que me adoptó y me formó como hombre, como profesional, patria de mi esposa y mis dos hijos, y 20 años más residenciado en Tenerife, desde mi retorno a mi tierra natal en el 2001. La emigración surge de las propias circunstancias existenciales que nos empujan a buscar otro destino, llevando al hombro el dolor causado por la ruptura de todo lo que quieres, ahogando tus penas para no aumentar el sufrimiento de tus seres queridos que ya lloran

sus ausencias. Han sido años de adaptación a esta “nueva tierra”, que si bien me vio nacer y vivir mi infancia, la había perdido porque en Venezuela ya había curtido mi alma. Años luchando por mantener a raya un sentimiento depresivo reactivo a la pérdida irreparable de muchos amores, la pérdida también de los amores de mis hijos y mi esposa. Durante estos veinte años de residencia, nuevamente en Canarias, he podido experimentar el proceso de cambio, al ver a mis hijos unir sus vidas con seres de esta tierra, regalarnos cuatro nietos bellísimos que nos llenan de amor y facilitan enraizarnos nuevamente durante este proceso de adaptación. Veo con tristeza como Venezuela pierde a sus hijos, pierde el futuro potencial de aquellos que nunca sabremos que podrían haber significado, que podrían haber aportado a la sociedad venezolana, unos hijos que ahora miran su futuro dirigiendo la vista a Europa y, espero y deseo, con un sentimiento universal.

Mi esposa, mis dos hijos y yo, seguimos siendo venezolanos, y parte de nuestra alma sigue prendada a esa tierra hermosa que los vio nacer, que me adoptó. Una tierra, actualmente con gobernantes que han querido caminar por senderos cuyas espinas no nos permiten acompañarles en su transitar. Lamentablemente, los “procesos sociales” acostumbran prolongarse en el tiempo, mucho para el lapso que durará nuestra vida, si bien casi inexistente en la infinitud del tiempo y espacio de nuestro universo.

Pero, hagamos un poco de historia, regresemos a los siglos XV-XVI, cuando Hispanoamérica inicia su proceso de Conquista y Colonización que nos llevarán, finalmente, a la conformación de territorios independientes, de nuevas naciones. Me referiré a aquellos aspectos de la historia de Venezuela que estén relacionados con el tema que tratamos, dado que, por estar dirigido a los integrantes de la Academia de Mérida, personas de aquilatada cultura y conocimiento sobre la historia de su tierra, evito así redundar sobre un tema por demás conocido por los integrantes de esta honorable institución. Haré notar, más bien, algunos aspectos de la historia de Canarias, sus orígenes, procesos de emigración e impacto en otros pueblos, principalmente en la sociedad venezolana.

“La historia de mi país no se concibe ni puede escribirse sin que en ella ocupen largos capítulos los hombres de Canarias”. Arturo Uslar Pietri. (3)

Después de la llegada de Colón a tierras americanas, la monarquía española no perdería tiempo para iniciar el terrible período de la Conquista, lo cual se prolongó por

varios años, al tiempo que procedía a ocupar las tierras conquistadas con milicias y familias de colonos, iniciándose así lo que sería la Colonización.

En Canarias, el proceso del mestizaje no tardaría en producirse. Sus aborígenes, los guanches, hombres fuertes, con piel de color blanco, algunos morenos, se mezclarían con los españoles y, seguramente, con algunos esclavos procedentes del norte de África. El nuevo pueblo canario llevaría una carga de genes guanches y con ello algunos de origen bereber, procedentes de algunos pueblos del norte de África. (12)

Es interesante destacar estos aspectos genéticos del pueblo canario, tomando en cuenta que sobre la población venezolana se ha dicho que surge de la mezcla del español, el negro y el indígena y, posteriormente, del cruce entre sus generaciones. La población canaria, y su descendencia, de acuerdo con algunas publicaciones, para los siglos XVII y XVIII, llegó a representar, aproximadamente, el 25% de la población venezolana, cifra muy importante si tomamos en cuenta que fueron los canarios, precisamente, quienes formaban la mayoría de la población blanca, muy por encima del blanco peninsular. Este porcentaje es muy importante, sobre todo al considerar que el venezolano es el resultado de la mezcla antes mencionada, sin considerar en forma muy particular al canario, cuyos orígenes difieren del pueblo español, y por lo tanto habrá influido en la genética del pueblo venezolano. Diferentes autores han publicado resultados similares, destacando la cita de la publicación de la *European Journal of Human Genetics* de septiembre de 2003: “una publicación comparativa del ADNmt de la población aborígen a la de los canarios actuales... los linajes ADNmt aborígen... constituyen una proporción considerable (42-73%) del acervo genético del canario contemporáneo... de acuerdo al propio estudio, el porcentaje que podría ser más fiable es el del 73%. Aunque los antepasados más probables de los aborígenes canarios son los bereberes (norte de África)... los resultados apoyan, desde una perspectiva materna, la suposición de que desde finales del siglo XVI, al menos, dos tercios de la población canaria tiene un sustrato indígena”, (guanche)... (4) (5)

Hasta llegar próximos a la década de 1970, la población canaria tiene una historia del ir y venir, de flujos y reflujos, con sus implicaciones sociales y económicas para la tierra que se deja y también para los pueblos receptores del proceso emigratorio. Es cierto que no siempre se escogió el mismo sitio, la misma tierra, la misma nación, para depositar en ella la esperanza. Cuba y Venezuela destacarían como los lugares preferidos de

aquellos inmigrantes canarios que buscaban la tierra prometida, donde poder trabajar, superarse, hacer fortuna, muchos de ellos con la esperanza de volver a su tierra, y lo hacían, pero otros muchos quedaron atrapados por el encanto de la tierra que colmaba sus expectativas, por el amor y la descendencia que les prodigaban, que enraizaban sus almas. Los que retornaban a su tierra natal, después de varios años de vida en otras tierras, procurando reunir un capital que les permitieran iniciar una actividad económica, muchas veces ya no encontraban a sus amigos de antaño, tampoco a muchos familiares, debido al mismo proceso migratorio, muchas veces a la pérdida de sus vidas. La madre, el padre, los hermanos, ya no podían ofrecerle el merecido abrazo por el retorno a su hogar. Muchos de ellos, a su llegada, visitaban el camposanto para hablar, en la forma silenciosa que lo hace el alma, con su madre que murió con la angustia de no poder abrazar, besar, a ese hijo que un día partió buscando otros horizontes. Es la desestructura familiar, el dolor, que produce la emigración. Ese hijo, le lleva a su madre una flor, así como lo expresa el poeta venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde, al regresar del exilio, en su poema titulado “Vuelta a la Patria”:

(...) hoy vuelvo, fatigado peregrino,  
y sólo traigo que ofrecerte pueda,  
esta flor amarilla del camino  
y este resto de llanto que me queda.

Diferentes factores promovieron la emigración de la población de las “Islas Afortunadas”, como también se les conoce a las Islas Canarias. La causalidad interna o factores de expulsión es amplia: cabría señalar la emigración desde finales del siglo XVII dirigida por la corona, con la finalidad de poblar el Caribe; también las causas políticas, como sería la etapa de postguerra civil en España y la dictadura establecida por el general Franco, posterior al final de esta guerra en 1939; a ello se suma la acentuación del efecto producido por la miseria endémica, que venía padeciendo este pueblo desde el inicio de su existencia colonial, sobre todo en los años de la Segunda Guerra Mundial, desde 1939-45, y posteriores, hasta finales de la década de los 60. Este proceso se conjuga con los factores externos o de atracción: en Venezuela, finalizada la guerra de Independencia en 1821, se promovió una política inmigratoria con la finalidad de poblar zonas agrícolas en los vastos y extensos territorios de la república. Para 1831 se promulgó una ley en este sentido, la cual promovía la inmigración desde las Islas

Canarias, ofreciendo todas las facilidades conducentes a integrar a estos nuevos pobladores al desarrollo de un pueblo que quería superar las inclemencias heredadas de la guerra. Así transcurrieron los años, produciéndose un flujo migratorio que dependía de los procesos socioeconómicos y políticos que se vivirían en ambas orillas del Atlántico. A partir de 1940 se abren las puertas al inmigrante canario, aunque para 1958, finalizado el período de gobierno del general Marcos Pérez Giménez, el presidente Rómulo Betancourt restringe esta política de puertas abiertas, para permitir solamente el reagrupamiento familiar, a los “reclamados” y la mano de obra cualificada.

Hay tres etapas bien diferenciadas en el proceso migratorio de canarios hacia territorios de ultramar. Una primera, desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII. Aunque la cantidad emigrada no es despreciable, no llegó a alcanzar una cantidad muy importante. En esta primera etapa la emigración estaba relacionada al interés de la corona por políticas poblacionistas y a la defensa geoestratégica de algunos territorios; se pretendía poblar y colonizar este nuevo mundo y, al mismo tiempo, preservarlo de los intereses expansionistas de ingleses, franceses y portugueses. Es difícil establecer algún destino preferente como receptor de esta emigración, llegando los mismos a La Florida, Luisiana, Santo Domingo, Paraguay, Argentina, Puerto Rico, Uruguay, Cuba, Venezuela, entre otros.

(...) por imposición de la Corona en 1678, que establecía que por cada 100 toneladas de mercancías (vino, aguardiente y tejidos canarios), enviados a los puertos americanos, debían emigrar cinco familias canarias. Esta es una de las causas explicativas del asentamiento de numerosos isleños en toda el área del Caribe, y sobre todo en la actual Venezuela. (3)

Pueblos enteros de Tenerife (la isla de mayor extensión del archipiélago) como el Sauzal o Villaflor quedan vacías al emigrar sus habitantes a Venezuela. Los canarios habitan Caracas y La Guaira; también Yaracuy donde fundan San Felipe; en los llanos San Carlos, Calabozo; hacia Aragua La Victoria y Maracay; en Guárico San Sebastián de Los Reyes, Villa de Cura y San Juan de Los Morros; en la costa central fundan y colonizan Curiepe y Panaquire, además de El Guapo, Barlovento y Rio Chico donde las plantaciones de cacao, plataneras y caña destacan en la actividad agrícola de la provincia; fundan y colonizan otras poblaciones como Perijá, Cumaná, Cumanacoa, Concepción del Pao y Upata. Los canarios, según el profesor Manuel González, también

jugaron un papel destacado en la conquista y colonización de la región andina en los siglos XVI y XVII, mezclándose con su élite dirigente y jugando un papel en el desarrollo social de esta región.

En los siglos XVII y XVIII ocurrirá un fenómeno común en todo el país, dado al ingreso masivo de inmigración isleña lo cual contribuirá de forma decisiva a la expansión y consolidación de su sociedad. El tránsito entre estos dos siglos estaría definido por la activa presencia de élites canarias en la región de Caracas. (10) Aquella semilla se diluyó con el tiempo, se fundió con la tierra brava, con la sangre de otros hombres. Ya no hay isleños, ni negros, ni indios, sólo los genes floreciendo en cualquier parte del nuevo ser, de aquellos que ayudaron a construir la nueva Patria. (6) (2)

Una segunda etapa podría situarse entre mediados del siglo XVIII y las tres primeras décadas del pasado siglo XX. En forma lenta y progresiva esta emigración crece, sobre todo cuando convergen los factores endógenos o de expulsión como fue la crisis agraria y el impacto del primer gran conflicto mundial, con factores de atracción en el nuevo mundo, como sería el caso de Cuba donde florece el cultivo del tabaco en la segunda mitad del siglo XVIII. La emancipación de las colonias hispanoamericanas también es causa del incremento del flujo migratorio hacia esas zonas, pero seguía siendo Cuba el polo de atracción, tendencia que se incrementa en el último tercio del siglo XIX.

Para Venezuela, y otros territorios de Hispanoamérica, la emancipación de las colonias españolas supuso una interrupción del flujo migratorio desde España. La inmigración sólo se iniciaría al finalizar la Guerra de Independencia en 1821, más aún cuando se establece la República en 1830. Esa circunstancia sería responsable del desvío masivo del proceso migratorio desde Canarias hacia Cuba. La isla antillana demandaría una abundante fuerza de trabajo para las plantaciones de caña de azúcar y tabaco, y las industrias derivadas de estos productos, las cuales se desarrollaron en el siglo XVIII. La abolición de la esclavitud en el último tercio del siglo XIX, genera la necesidad de sustituir la mano de obra esclava por otra barata, la cual llevaría a la emigración de hombres jóvenes desde el territorio canario.

Una vez declarada la Independencia de Venezuela, los canarios toman partido en este nuevo orden, plegándose a los intereses de la clase mantuana, ya que eran contrarios al monopolio comercial que establecían los vascos con el beneplácito de la corona. Sin

embargo, la masa humilde de canarios se ve acorralada entre los intereses de la oligarquía criolla y los comerciantes peninsulares, lo cual los lleva a unirse a las fuerzas contra revolucionarias y a luchar en contra de la Primera República, encontrando en su paisano el canario Domingo Monteverde y Ribas el liderazgo que los representaría. Después de la capitulación de Francisco de Miranda en La Victoria, en lo que se conocería como “la victoria de los canarios”, con la caída de la Primera República, muchos canarios ocuparon puestos de importancia en el nuevo gobierno impuesto por Monteverde.

El General José Antonio Páez preside el primer congreso Constitucional en la ciudad de Valencia el 18 de marzo de 1831, en el cual se auspicia la inmigración de canarios, según el Decreto del día 13 de junio de 1831. En relación con este Decreto dice el historiador venezolano González Guinand: “La inmigración de individuos naturales de las Islas Canarias fue la primera que se favoreció por la identidad de costumbres, de religión y de lenguaje, (...) dio buenos resultados al país porque los inmigrantes eran laboriosos y fácilmente connaturalizaban y se mezclaban con los venezolanos”. (3)

Para los años 1847 y 1858, con los hermanos Monagas, descendientes de una familia canaria, redujeron de forma notable la inmigración de isleños. (2)

Los isleños que llegaban a Venezuela iban a parar a las haciendas de algunos venezolanos, también de algunos canarios, quienes habían subvencionado los pasajes de éstos, donde eran explotados por varios años, eran los “esclavos blancos”. El profesor Manuel Hernández G., en su libro *La Emigración Canaria a Venezuela, nos dice*: “el encargado de Negocios de España en Venezuela nos ha dejado un expresivo testimonio de la explotación de los isleños: llegan cargados de familia y son contratados por hombres inhumanos que tienen sus haciendas en lugares no muy sanos: son sobrecargados de trabajo a orillas de lagos y ríos en que pierden la salud y la energía; si enferman, como sucede por lo regular, se les cargan los alimentos y los remedios a un precio exorbitante; la tarea que se les da dura 18 horas, y si en ellas no lo concluyen, en lugar de abonarles en proporción al trabajo que hacen, no se les abona nada, y les cargan en cuenta el precio de la comida. El resultado que esto da a favor del propietario es que al fin de cuatro o cinco años, debe, no obstante, el pobre isleño el duplo o el triple de lo que importó su pasaje, y su compromiso, que es una dura esclavitud, continúa bajo la

forma de contrato.” Ante tales condiciones se puede entender la expresión de Francisco de León, al afirmar que las Canarias sustituyeron las costas de Guinea. (2) (11)

En 1859, en momentos de conflictividad sociopolítica, el general Ezequiel Zamora sería el detonante de la conocida Guerra Federal. Un conflicto entre campesinos negros y pardos en contra de la oligarquía por el derecho a las tierras. La crisis se agudiza por la matanza de 72 canarios y la destrucción de sus propiedades. La crisis trasciende las fronteras. España rompe relaciones con Venezuela y bloquea el puerto de la Guaira, con el apoyo de Estados Unidos. Los canarios, sin embargo, continuaron emigrando a Venezuela, una vez resuelto el conflicto de la Guerra Federal. (2)

En Caracas, un presidente por cuyas venas corre sangre canaria, Guzmán Blanco, decreta el 14 de enero de 1874 el apoyo a la inmigración canaria, al comprometerse a sufragar los pasajes de los isleños siempre que fuesen agricultores. (2)

Para los canarios, a principios del siglo XX, fecha aproximada al año 1915, comienzan a manifestarse los síntomas de la crisis que se viene encima por el conflicto bélico mundial de 1918, la Primera Guerra Mundial. El *Crack del 29* fue la más catastrófica caída del mercado de valores en la historia de la bolsa en Estados Unidos, tomando en cuenta el alcance global y la larga duración de sus secuelas y que dio lugar a la crisis de 1929 también conocida como la *Gran Depresión*. Tras el crack, el Dow Jones no se recuperó hasta inicios de 1930, volviendo a retroceder hasta alcanzar su nivel más bajo el 8 de julio de 1932, sin retornar a niveles previos a 1929 hasta 1954. (7)

Una vez finalizada la Guerra Civil española, ciclo este en que casi se anula el proceso migratorio, el desarrollo capitalista en Venezuela, fundamentado en los ingresos de la producción petrolera, produce un enorme mercado de trabajo y genera una gran necesidad de mano de obra, por lo que surgen políticas inmigratorias que facilitan el ingreso de extranjeros, sobre todo entre 1948 y 1958. Una riada humana, procedente principalmente de la provincia de Tenerife, abandona el archipiélago canario en dirección a Venezuela, estableciéndose la mayoría de ellos en las áreas urbanas, con excepción de los palmeros que prefirieron el campo por su mayor afinidad por las actividades agrícolas.

Javier Díaz, para describir la situación española después de terminada la Guerra Civil e instaurada la dictadura franquista, nos dice: “la implantación del terror, la represión, la persecución implacable de los contrarios y una discriminación odiosa, que divide a los españoles en *blancos y rojos*, en privilegiados y desgraciados; en vencedores y vencidos (...). Los que no pertenecían directamente al Régimen eran perseguidos, descalificados, mediatizados, y en muchos casos privados de empleo o de categoría, vetados en el ejercicio de su profesión o dados de baja en la nómina de los Ministerios, Cuerpos, Centros de Enseñanza, Colegios, Asociación Profesional, periódicos y hasta en empresas privadas”. (3)

Para 1948 en Venezuela había un gobierno democrático con Rómulo Gallegos como presidente, que no tenía relaciones diplomáticas con la España franquista. Los emigrantes españoles eran bien recibidos porque se les consideraba antifascistas y contrarios a la dictadura, además de sufrir la pobreza de la post Guerra Civil. Pero, para finales de este mismo año 1948 se produjo un golpe de estado en Venezuela y la política migratoria cambió radicalmente. Ahora, los antifascistas, antifranquistas, eran considerados comunistas, ilegales, clandestinos; por supuesto era una inmigración sin papeles. Al llegar a Venezuela se les recluía en la isla de la Orchila o en Guasina, en condición de hacinamiento, sin condiciones de salubridad. Varios canarios murieron en Guasina.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, entre 1945 y 1948, la «Junta Revolucionaria de Gobierno» pone en marcha una política inmigratoria que facilitaba el ingreso de extranjeros. El Gobierno de Pérez Jiménez, 1949 a 1958, mantiene las puertas abiertas a la inmigración. A partir de 1958, Rómulo Betancourt restringe el ingreso de inmigrantes al país, limitando el mismo a la reagrupación familiar y mano de obra cualificada.

Este fenómeno de diáspora del pueblo canario, huyendo siempre de una miseria endémica destinada a permanecer en esta tierra, encuentra en Venezuela un oasis para calmar su sed de trabajo y superación. La emigración desde la provincia de Santa Cruz de Tenerife en las décadas de 1950-60 se incrementa hasta un volumen casi alarmante. El contingente emigrado de Canarias hacia Venezuela en el decenio de los años 50 del siglo XX asciende a más de 72.000 personas, y hasta 1964, año a partir del cual este proceso disminuye sustancialmente, los desplazados hacia la “octava isla” superan los 100.000 habitantes, procediendo más del 93% de la provincia de Tenerife, casi una

cuarta parte de la población de estas islas. Entre 1957 y 1964 salen de estas islas 2.848 familias para reunirse en América con sus parientes más próximos.

Canarias mejora su economía en la década del 70 del pasado siglo, lo cual estimula el retorno de muchos canarios desde Venezuela, país que ya no mostraba los signos de progreso de épocas anteriores. La devaluación de la moneda en los años 80, aumentó la incertidumbre en la tierra más próspera de América.

Un trabajo de investigación social realizado por Félix Pastrán (8) concluye que la relación entre los canarios y venezolanos a lo largo de la historia ha sido efectiva, fructífera y oportuna, generando beneficios desde lo económico hasta lo cultural, por ser una colonia que se ligó con el venezolano común e incidió en el desarrollo nacional.

El nivel de instrucción del emigrante canario que viaja a varios territorios americanos, principalmente a Cuba y Venezuela, desde el inicio de la colonización hasta los años 60 del pasado siglo XX, ha sido muy bajo. La mayor parte de esta población de emigrantes no sabía leer ni escribir, en torno a un 96%. Los emigrantes salían de aquellos grupos sociales con menor nivel de educación y cultura.

En cuanto a la situación socio profesional del emigrante canario, los componentes de ese éxodo que se dirigió a tierras americanas, eran campesinos, labradores, jornaleros de la tierra, pequeños artesanos, prófugos del servicio militar, y las familias de estos, y miembros del clero. Durante las tres etapas que definen la emigración de Canarias a América, estos fueron, en su mayoría, campesinos o jornaleros. En las décadas entre 1940 y 1960, la emigración estaba representada por un alto índice del sector agrario, fundamentalmente jornaleros agrícolas y pequeños agricultores. Este grupo de trabajadores del sector agrario que llega a Venezuela está integrado principalmente por palmeros (isla de La Palma), quienes llegaron a ser responsables de una importante producción agropecuaria en tierras del llano y montañas andinas.

En la relación canario-venezolana han prevalecido valores relacionados con la familia, expresado en un sentimiento fraternal, religioso, humano, deportivo, gastronómico y de índole profesional; estos valores se han constituido en la parte intrínseca del ser, se han asumido costumbres con identidad propia, es la nueva cultura que surge del proceso de transculturación. Son consecuencias directas de una migración que se ha nutrido de una reciprocidad de elementos que han llevado a una formación

sostenible en la sociedad. Hoy día se reconoce al canario como persona honesta, trabajadora, responsable, integrado a hogares sólidos, con valores éticos y morales, lo cual se ha transmitido a través de generaciones y a la misma sociedad venezolana. Ha sido una colonia que ha ofrecido valores que se han integrado a la sociedad venezolana.

A partir de 1960 se inicia un proceso de recuperación económica en Canarias, destacando el sector agrario y, sobre todo las actividades terciarias como fueron el turismo y comercio. Se produce, entonces, un descenso irreversible de la corriente migratoria.

Hasta mis catorce años de edad, mi infancia había transcurrido en la Isla de La Palma, pueblo de El Paso. Los años de 1951 a 1966, era un período de tiempo en el cual aún se cargaba con las consecuencias socioeconómicas de la Guerra Civil Española (1.936-39) y de la Segunda Guerra Mundial (1941-45). De la Guerra Civil heredamos la correspondiente pobreza y una dictadura que duró 36 años, y de la Segunda Guerra Mundial, más pobreza y reducción de las posibilidades de recibir ayuda del exterior, todo lo cual se sumó a esa pobreza endémica que ya padecíamos. Las Islas Canarias, por su situación geográfica en el océano Atlántico, a un costado de África, muy lejos de Madrid, seguramente sufrían más que el resto de España todo tipo de carencias. Producto de la precaria situación económica que se vivía en esos años, y de la persecución política que aún sufrían los republicanos, gran parte de la población de la provincia de Tenerife, y principalmente de La Palma, emigró a Venezuela; en ese éxodo migratorio se fue mi padre, a principios de la década de 1950, no por republicano, sino por pobre, y por supuesto yo era muy pequeño y no recuerdo su salida. De tal forma que mi infancia transcurre en un hogar con mi madre y cinco hermanos incluyéndome. Seguramente lo que mi padre nos mandaba de Venezuela no era suficiente, y nos ayudaban los pírricos sueldos de mis dos hermanos mayores que trabajaban aun siendo menores de edad, algún producto de la agricultura, unas gallinas sueltas cacareando dentro de los huertos de tuneras y poniendo huevos donde les daba la gana, de tal forma que el hallazgo de los mismos constituía una alegre sorpresa, por lo que salía corriendo a decirle a mi mamá que había encontrado un nido con 10 o 20 huevos, casi un tesoro. Recuerdo ver a mi abuela llegar a la casa y sacar un huevo de la faltriquera, o uno de los bolsillos de la bata, y decir “este huevo es para Chuchito”, uno de mis hermanos, y otro día traía otro y decía “y este hoy es para Sesé”; imagínense ustedes la necesidad que había, que ni siquiera mi abuela podía traer un huevo para cada uno. Se criaba un cochino y se hacía la acostumbrada “matazón del cochino” una vez al año, ese día se

comía muy bien porque había carne y se preparaba la famosa sopa de garbanzos; se hacían chorizos los cuales se guindaban en la despensa, y nos servían para algunas meriendas durante unos meses; con la grasa se hacía el jabón que se usaba para lavar la ropa; quizá chicharrones con gofio, y se guardaba el resto de la carne en un barril, agregándole mucha sal por capas para preservarlo, así se aseguraba la carne para el resto del año, muy racionada por supuesto, para complementar el puchero con productos del cultivo de las huertas. El gofio, producto de la cosecha de maíz, se consumía con leche en el desayuno; también escaldado con el caldo del puchero en el almuerzo y cena, acompañado con la carne de cerdo, a veces con un poco de mojo rojo, y si la carencia era extrema lo hacíamos con aceite y vinagre, quizá alguna cebolla picadita, y con suerte un pedacito de queso el cual íbamos comiendo como los ratones, a pequeñas mordidas para que alcanzara, a medida que comíamos el gofio. Muchas tardes, como merienda, nos daban una pelota de gofio, menor que el tamaño de una pelota de tenis, amasado con agua, aceite y azúcar, y con ello quedabas satisfecho por varias horas. El gofio salvó al pueblo canario de una hambruna. Mi hermano me recuerda que muchas veces llegaba el pan, y no lo comprábamos simplemente porque no teníamos dinero para ello. Como mal recuerdo, quizá tenía unos 6 a 8 años, me ha quedado grabado el haber llorado desconsolado porque quería comer un pedazo de pan y mi madre trató de conseguirlo y no pudo, es muy posible que en realidad no tuviese dinero para comprar un simple pan. Y no es casual lo de querer comer un pan, acompañé muchísimas veces a otro amigo llamado Manolo a vender el pan de leche que elaboraban diariamente en su casa; él llevaba una cesta con pan de leche sobre su cabeza, visitaba casa por casa, así recorríamos parte del pueblo, y lo acompañaba porque por hacerlo me regalaba un pan; así que por ese amigo, y por supuesto por el pan, caminaba media tarde.

No me iba a escapar de sufrir las consecuencias de la inmigración y, también, por supuesto, de ser hijo de una familia campesina, con un bajo nivel cultural. Perdería 4-5 años de preparación, todo el lapso de bachillerato. Mientras tanto, estudié “contabilidad general y contabilidad de costos”, dos años y medio, en una academia comercial en Maracay. Al parecer, esto satisfacía las expectativas de mis padres: trabajar como oficinista toda la vida. También estudié inglés, un curso muy exigente, dos horas diarias durante un año y medio, con profesores cualificados: ciertamente, aprendí el idioma. Mi primer trabajo: profesor de inglés en una academia comercial. En algún momento entendí que debía estudiar bachillerato para optar a la universidad, así que le pedí a mi padre que fuese conmigo al liceo nocturno “Adolfo Ernst” para que firmara la

autorización para mi ingreso como estudiante de esa institución; yo tenía 17 años y era menor de edad, o sea, comencé bachillerato a la edad en la cual debía graduarme de dicho lapso de estudios. Escogí la Universidad de Los Andes –ULA-, Mérida, para estudiar medicina. Ingresé en dicha casa de estudios en 1974, tenía 22 años, no podía perder tiempo, así que estudié muy concentrado y consciente del compromiso que tenía por delante; la mayoría de las materias en el ciclo básico las pasé “eximido”, lo cual me permitía tomar una materia más en el siguiente semestre. Mis padres habían retornado a Canarias en 1973, de tal manera que no tenía muy claro de dónde iba a sacar el dinero para estudiar. Así llegué a Mérida, con la ropa puesta y algo más en un bolso. Otra consecuencia de la emigración, no tenía el apoyo familiar, estaba prácticamente solo. Finalmente, mis dos hermanos mayores se comprometieron a ayudarme, y así fue, todos los meses me enviaban algo de dinero. Expuse mi caso en la Organización de Bienestar Estudiantil –OBE-, de la ULA, me entrevistó una psicólogo: me negaron la ayuda. Finalizada la entrevista, al levantarme se cayó la silla, la levanté y la coloqué en su sitio, sin decir palabra. Días después, la psicólogo se encontró conmigo en la calle: “Nazco - me dijo- pasa por mi oficina, tengo que hablar contigo”. En la nueva entrevista, me concedió la famosa “tiquera”, renovable mensualmente, que me permitía los almuerzos y cenas durante todo el curso académico, la cual usé por 2-3 años, hasta que consideré que era autosuficiente económicamente: una ayuda invaluable en ese momento, lo he agradecido toda la vida, después entendí mejor el apodo que tenía la universidad, “mamá ULA”. La biblioteca de la Facultad de Medicina me extendió un carnet con el que retiraba todos los libros que iba necesitando para el estudio de la carrera. Un año después de iniciados mis estudios, gané por concurso un cargo como “preparador de Biología”: creo recordar que me pagaban 700 Bs. (aprox. 160 dólares para 1975) al mes, lo cual, junto a las ayudas ya mencionadas, me permitía subsistir. Sin embargo, todavía mejoraría sustancialmente mi economía: comencé a grabar unas clases y a imprimirlas para venderla a los estudiantes, me ayudaban como “socios” en esta empresa dos compañeros de estudios, a la postre amigos fraternos, Oswaldo Tejada (hoy día Cirujano Oncólogo) y Miguel Ángel Bosch (pediatra, prestigioso músico integrante del grupo Serenata Guayanesa y Patrimonio Nacional). A media carrera nació nuestro primer hijo Ángel José, hijo de estudiantes, hijo de un canario y una caraqueña, hijo de la Universidad. Una vez más “mamá ULA” salió al protector rescate: nos incluyeron en la entrega de las nuevas viviendas en las residencias universitarias Domingo Salazar; allí vivimos hasta que me gradué en 1980. Cuando transcurría la mitad de la carrera me

nacionalicé, condición indispensable si quería ejercer la medicina, este hecho fue una alegría para mi alma, un trámite que no dejó de ser un estímulo para seguir adelante, ahora con más confianza en mí mismo. Ingresé como Médico Interno, por concurso, en el Hospital Universitario de Los Andes –HULA-. En 1983, ingresaría al postgrado de Medicina Interna, finalizando el mismo en 1985; en 1986 iniciaría el postgrado de Medicina Crítica (UCI) en la Universidad de Carabobo –UC-, el cual terminé dos años después. Entre el Internado y las residencias de postgrado se fueron 7 años, lo que sumado a los 6 de medicina: 13 años. Comencé a dar clases, como profesor contratado, en la cátedra de Medicina Interna en la ilustre UC, y como médico adjunto en el Servicio de Urgencias del Hospital Central de Maracay. Después hice muchas cosas más, pero quiero destacar que las barreras condicionadas por la inmigración habían quedado atrás, ahora era un médico con dos especialidades y con trabajo. Es la superación que lograron muchos hijos de inmigrantes canarios, algunos de los cuales llegaron incluso a los más altos cargos de la nación, hijos decididos a jugar un papel en la conformación de una joven sociedad que, para ese entonces, daba pasos hacia el progreso.

Durante los años que estuve en Venezuela, 36 en total, han ocurrido muchas cosas, muchos cambios sociales en ambos lados del Atlántico. Las Islas Canarias han pasado de ser una población pobre, agropecuaria, donde se trabajaba para subsistir, a ser una comunidad cuya principal riqueza es el servicio al turismo, además de pertenecer a una España que ya no es la de la décadas de 1950-60, cuando se sufrían las penurias de la postguerra, sino que actualmente es un país desarrollado, integrado a la Unión Europea. Ahora los problemas son otros: uno de ellos es el vivir en una sociedad desarrollada, de consumo, para lo cual el canario no estaba preparado, que ha cambiado su manera de vivir, de sentir, ha introducido elementos existenciales bastante complejos, pero que sería tema de otro análisis; y el otro es la inmigración. Producto del desarrollo, España y parte de Europa, se han convertido en países atractivos para los habitantes de zonas relativamente pobres de África, Latinoamérica, algunos países de oriente y de Europa, etc. Por otra parte, Canarias, que está en un costado de África, y que es más afín al comportamiento latinoamericano que el resto de España, ha sido utilizada como puerta de entrada a Europa por los inmigrantes ilegales, con el inconveniente de que muchos de ellos deciden quedarse en estas islas. Una parte importante del contingente de inmigrantes que han llegado a Canarias en los últimos años son venezolanos, *las vueltas que da el mundo*. Algunas expresiones de los canarios actualmente, “esto es muy

pequeño”, “aquí no cabemos todos”, “nos están quitando nuestro trabajo”; es la percepción de sentirse, de alguna forma, amenazados. Son expresiones de las nuevas generaciones que no conocen su historia.

Los canarios que decidieron echar raíces en territorio venezolano, formar una familia y trabajar para beneficio propio y del país, pronto verían a sus hijos egresar como profesionales universitarios o de diferentes carreras técnicas, o incorporarse al trabajo agropecuario o muchas otras labores en el área urbana. Los descendientes de canarios ocuparán cargos como profesores en diferentes universidades, bufetes de abogados, arquitectos e ingenieros, destacados médicos en diferentes hospitales, etc. En la política ocuparían muchos cargos, llegando a ser, alguno de ellos, hasta presidentes de la República.

Javier Díaz Sicilia, en su libro “Al suroeste la Libertad” (3), y otros autores, mencionan algunos personajes destacados de la sociedad venezolana, descendientes de canarios:

-María de la Concepción Palacios y Blanco, madre de El Libertador, caraqueña, hija de Feliciano Palacios de Aguirre y Aristia-Sojo y Gil de Arratia y de Francisca Blanco de Herrera, esta última descendiente de familias canarias.

-Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Ponte Palacios y Blanco, El Libertador. Este apellido Blanco, por rama materna, tiene la mencionada ascendencia canaria. (9)

-Francisco de Miranda Rodríguez, hijo de Sebastián Miranda Ravelo, nacido en 1721 en el Puerto de la Cruz, Valle de la Orotava, Tenerife, Canarias; casado con la caraqueña Francisca Antonia Rodríguez de Espinosa, también de origen canario.

-Simón Rodríguez (Caracas 1769 ¿1771?; Perú 1854): para algunos historiadores fue un expósito, para otros, el mismo clérigo de nombre Alejandro Carreño fue su progenitor. Su madre, Rosalía Rodríguez, era hija de un propietario de haciendas y ganado descendiente de canarios. La “verdad” nunca ha sido fácil alcanzarla.

-Andrés Bello (Caracas 1781, Santiago de Chile 1865). Desciende por todas las ramas familiares de cuatro bisabuelos canarios.

-Rómulo Betancourt (Guatire, Venezuela 1908, Nueva York 1981). Hijo de Luis Betancourt, un inmigrante procedente de Tenerife, Islas Canarias, que formó una familia con la joven venezolana de ascendencia isleña, Virginia Bello, nacida en Guatire. Presidente interino de Venezuela de 1945-48 y constitucional de 1959-64.

-Juan Francisco León: natural de la isla de El Hierro, Canarias (1692). “Para el eminente escritor y humanista venezolano Arturo Uslar Pietri: en aquel movimiento insurreccional, oscuro y acaso sin rumbo, asoma por primera vez la manifestación de una nacionalidad, y que es Francisco de León uno de los primeros en servirla y en echar las bases de la obra que más tarde realizan los grandes próceres de la Independencia”. (3)

-Dr. José María Vargas Ponce: nació en La Guaira el 10 de marzo de 1786, unos tres años después del nacimiento de Simón Bolívar. Hijo de José Antonio Vargas Machuca, canario de la Villa de Arucas en Gran Canaria, y de Ana Teresa de Jesús Ponce, caraqueña. Presidente de Venezuela 1935-36. Vargas es para los venezolanos “el paradigma de la integridad”. (3) (10)

-José Félix Ribas y Herrera: hijo de Marcos José de Ribas y Béthencourt, que era también de Garachico, Tenerife, y de Petronila de Herrera y Maríñez, caraqueña. Prócer de la Independencia de Venezuela.

-Luis López Méndez. Hijo del Teniente de Capitán don Bartolomé López Méndez, natural de San Pedro de Dante, Tenerife, y de doña Petrona María Núñez de Aguras, nacida en Tenerife. Jurista y diplomático venezolano, integró la comisión que viajó a Londres, junto con Simón Bolívar y Andrés Bello.

-José Antonio Páez (1790–1873). Uno de sus bisabuelos fue Juan José Páez, de origen canario. General patriota y Presidente de Venezuela de 1831-35 y 1839-43

-Carlos Soublette y Jerez de Aristiguieta (1789–1870). Hijo de Antonio Soublette Piar, Natural de Santa Cruz de Tenerife y de Teresa Jerez de Aristiguieta Blanco Herrera, emparentada con el Libertador Simón Bolívar. Fue General Patriota y Presidente de la República de Venezuela (1837-39) y (1843-47).

-Fermín Toro (1807-1863). Hijo de Antonio Toro y Mercedes Blanco. Tataranieta del Primer Marqués del Toro (nacido en Teror, Gran Canaria). Político, diplomático, filósofo. Ministro Plenipotenciario de las Cortes de España, Francia e Inglaterra (1860).

-Antonio Guzmán Blanco (1829 – 1899). Nieto de don Bernardo Blanco, Natural de Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias. General y Presidente de Venezuela (1870-77 / 1879–84 / 1886–87).

-Joaquín Crespo Torres (1841 1898). Nieto de don Antonio Torres, natural de Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias. General y Presidente de La República de Venezuela (1884–86 /1894–98).

-Antonio José Francisco de Sucre y Alcalá (Cumaná, 3 de febrero de 1795-Berruecos, 4 de junio de 1830), también conocido como Gran Mariscal de Ayacucho, fue un político, mariscal y militar venezolano, prócer de la emancipación hispanoamericana y principal héroe de la actual República del Ecuador, así como un diplomático y estadista, presidente de Bolivia, gobernador del Perú, General en Jefe del Ejército de la Gran Colombia, Comandante del Ejército del Sur y Gran Mariscal de Ayacucho. Tiene ascendencia canaria.

-Luisa Cáceres Díaz de Arismendi (Caracas, 25 de septiembre de 1799-Caracas, 2 de junio de 1866) fue una heroína y prócer de la Independencia de Venezuela y esposa del General Juan Bautista Arismendi.

-Rafael Antonio Caldera Rodríguez. (San Felipe, 24 de enero de 1916-Caracas, 24 de diciembre de 2009) fue un jurista, educador, académico, estadista y político venezolano. Presidente Constitucional en 1969-1974 y 1994-1999, ha sido el civil que por más tiempo ha gobernado en Venezuela. Tiene ascendencia canaria, del pueblo de Las Nieves, isla de La Palma.

-José Gregorio Hernández Cisneros, *OFS* (Isnotú, 26 de octubre de 1864-Caracas, 29 de junio de 1919), fue un médico, científico, profesor, filántropo de vocación católica, y franciscano seglar venezolano, declarado beato por la Iglesia católica. Es de ascendencia isleña por Hernández y por Febres Cordero. Su tatarabuelo, el herreño Antonio Febres Cordero, emigró a Venezuela con su familia en 1730. (13)

-Otros: José Tadeo Monagas, José Gregorio Monagas, Manuel Piar, José Cayetano Carreño, Ezequiel Zamora, José Manuel (el mocho) Hernández, Edgar Sanabria, Enrique Toledo Trujillo, Reinaldo Leandro Mora, Presbítero Francisco Hernández.

Hijo de canario es, también, el cantante y actor venezolano José Luis Rodríguez “El Puma”, el artista venezolano más internacional de todos los tiempos (3); oriundo de Las Palmas de Gran Canaria es el presentador de la televisión Guillermo “Fantástico” González; también descienden de canarios las actrices Carmen Julia Álvarez y Amalia Pérez Díaz, el actor Martín Lantigua, los presentadores hermanos José y Richard Hernández; el politólogo y humorista Laureano Márquez, nació en el pueblo de Güimar, Tenerife.

El reverso de la moneda, cita Javier Díaz Sicilia, “Está representado por canarios como Domingo Monteverde y Francisco Tomás Morales (1812-14) que hicieron de Venezuela campo propicio para la tiranía, el crimen, la tortura, la venganza, el terror. Son ellos, con su inicuo proceder (...), los que indujeron al Libertador Simón Bolívar a dictar aquel terrible Decreto de Guerra a Muerte en 1813, que ha sido desde entonces un estigma para el gentilicio canario: Españoles y canarios (...)” (3) (11)

Dedicado a la ciudad de Mérida, la Universidad de Los Andes, el pueblo de Ejido y su cordillera andina:

### **Allí, en la Cordillera de Los Andes. Mérida.**

Allí, en las gélidas laderas, junto a la quietud de verdes y aterciopelados frailejones que lucen sus flores amarillas.

Donde habita el musgo que tapiza suelos pedregosos.

Al lado de cristalinos riachuelos, con el verde de lejanos pinares

y difuminados grises de las montañas.

En la cúspide de picos rocosos, adornados por coronas de nieve cristalina,

que atisban entre copos de nubes.

Allí, sobre las *Cinco Águilas Blancas* con plumas que atesoraba la India Caribay, aquellas de Don Tulio Febres Cordero.

Páramos andinos que tantas veces crucé como estudiante de medicina de la ULA, siempre disfrutando del frío de las alturas y los bellos paisajes que ofrecía la cordillera.

Allí, en las montañas que inspiraron autores que unían sus cuerdas para armonizar melodías, en parajes de dorados *Trigales* de Luis Alfonso Martos, del *Campesino de mi Tierra* y *El Tinajero* que llora agua fresca, de Hildebrando Rodríguez.

Allí, donde mis pequeños hijos Ángel José y María Andrea, mi familia, compartieron la mágica visión de lo infinito con nuestro insigne compositor y fraterno amigo Otilio Galíndez, aquel que le regaló a la Navidad venezolana su alma llena de música, de parrandas, y su *Poncho Andino*.

Allí, donde mi pequeño hijo Ángel José, con cinco años de edad, miró el semblante de un niño pobre paramero, le regaló su juguete más querido y conoció la felicidad que otorga el desprendimiento bondadoso.

Allí, donde mi amada esposa Yimari disfruta, al transitar por el páramo, las notas armónicas del Grupo Raíces de Venezuela, y expresa su felicidad con lágrimas que ríen.

Con el compadre Miguel Ángel Bosch, músico insigne de Serenata Guayanesa, patrimonio cultural de todos los venezolanos, y su esposa Leyda Gómez, ambos médicos, compañeros desde las primeras clases en la difícil y abnegada carrera de Medicina, en la Universidad de Los Andes. Juntos compartimos muchas veces, arropados por el calor de una fraterna amistad, la belleza de los paisajes andinos, el frío y silencioso hotel Los Frailes; un delicioso almuerzo en La Trucha Azul; en Mucubají, el tradicional chocolate y el calentao; costillitas de cerdo fritas con arepas de trigo, nata y queso ahumado de aquellos lares.

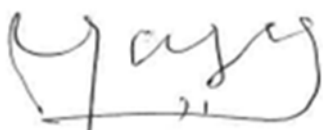
Donde los niños parameros, con ponchos harapientos y pómulos colorados, ofrecen lindos perritos mucuchiceros.

Allí, donde el cóndor planea sin prisa sobre paisajes sublimes de la cordillera, donde el espíritu se siente libre para acompañar su vuelo, disfrutar de la quietud del entorno, de sus colores, del viento gélido, de la paz y el silencio que andan juntos.

Allí, donde yacen frías lagunas, donde alguna vez, mi alma gozosa acompañará el vuelo del cóndor para extasiarse en la visión de lo sublime.

Allí, volveré a la tierra, mis cenizas bajarán en volandas del viento, pasarán sobre la escarcha de las praderas, sobre el monumento a la Loca Luz Caraballo, hacia Mérida y Ejido, se esparcirán, y más allá, hacia el espacio infinito.

*Ángel Nazco García.*



**Dr. Ángel M. Nazco García.**

**CI: V-10107315**

## REFERENCIAS.

- (1) Pino Pérez, Antonio. “La patria de los andariego. La Habana, 1930. Citado en: Abarim, de Rosario Pino Capote. Tenerife, 2014).
- (2) Hernández González, Manuel. La emigración canaria a Venezuela. Ediciones Idea 2007, p 10-11, 26, 39, 150, 155-56, 161,
- (3) Díaz Sicilia, Javier. Al Suroeste La Libertad. Inmigración Clandestina de Canarios a Venezuela 1948-1951. Italgráfica, S.R.L., Caracas, 1990, p 28-36,
- (4) García Rodríguez, Oxala. La evolución genética de la población canaria desde la época pre-colonial al presente. Alegando! Magazine. Tu revista digital sobre cultura canaria, enero 2019.
- (5) García-Talavera Casañas, Francisco. Genes Guanches y bereberes. El Guanche y en El Canario <http://elcanario.net/Articulos/genesguanchesybereberesfgtc.htm>
- (6).- Castillo Lara, L.G. La aventura fundacional de los isleños. Panaquire y Juan Francisco de León.
- (7).- El Crack del 29. Wikipedia, la enciclopedia libre. [https://es.wikipedia.org/wiki/Crac\\_del\\_29](https://es.wikipedia.org/wiki/Crac_del_29)
- (8).- Pastrán, Félix. Desarrollo Cultural canario-venezolano desde la expresión humana, religiosa, deportiva, gastronómica y agrícola. Revista Chakiñán de Ciencias Sociales y Humanidades, nº 7, pp. 118-134, 2019.
- (9).- Nazco García, Ángel M. Simón Bolívar. Proceso de Formación de un Líder. Ed. Escritura entre las nubes, SC de Tenerife, feb. 2019. P 115-16, 275, 459-61,
- (10).- Nazco García, Ángel M. José María Vargas. Venezuelactiva.com, marzo 2016.
- 11.- Domingo de Monteverde. Wikipedia, la enciclopedia libre. Editado por última vez en julio 2021.
- 12.- Bereberes. Wikipedia, la enciclopedia libre. 1 sep. 2021.
- 13.- José Gregorio Hernández. Museosdetenerife.org.

